

## La paz: el verdadero éxito

La paz es posible. Ésa es una frase muy pegadiza, pero tiene un significado increíble. El hecho de que yo, o tú, o cualquiera pueda aunque sólo sea empezar a tener la esperanza de que la paz es posible es algo formidable. Vengo hablando de la paz desde que era un niño. Para mí, a cada ser humano —no a las sociedades ni a los países, sino a cada ser humano vivo— se le ha dado un regalo, una posibilidad.

Tenemos un corazón que nos inspira a sentirnos satisfechos, que nos recuerda que nos sintamos en paz. En eso me baso para decir que sí, que la paz es posible. No se trata de una fórmula, ni de algo que podríamos crear. Estoy hablando de algo que ya tenemos.

En cada uno de nosotros hay un deseo, un impulso de sentirnos plenos. Sin embargo damos a todo eso demasiados significados y definiciones. Hablamos de “éxito”, pero, ¿qué significa en realidad esa palabra?



Para que nuestras vidas sean realmente un éxito, la paz tiene que ser parte de ellas, no algo que falta. La paz tiene que estar en nuestras fórmulas. Una parte de la plenitud a la que todos aspiramos incluye esa cosa fundamental llamada paz; sentir paz en nuestras vidas, cada día.

Algunos piensan que la paz es una de esas cosas que sientes un día y ya es suficiente para toda la vida. Nada funciona así. Con la comida no ocurre eso. No comes un día y dices: “Ya tengo bastante para toda la vida”. No. Deberás comer cada vez que tengas hambre. Y con la sed pasa igual; cada vez que tengas sed, necesitarás agua.

Busca dentro de ti esos recursos que te están pidiendo el verdadero éxito en esta vida. No en cantidad, sino en calidad. No una fantasía, sino lo que es real. No sumarlo todo y decir: “Ahora todo está bien”, sino sentirte bien, sentirte pleno. No decir: “¿Acaso no estoy satisfecho? Tengo esto y aquello”, y constantemente tener que hacer inventario de todo lo que te rodea.

Mucha gente dice: “Tengo de todo. No necesito eso”. Y yo digo: “Recuerda quién eres”. No eres más que un navío flotando en el agua de este mundo. Todos necesitamos un puerto al que volver. Ahí es donde reside la paz.

¿De qué tipo de paz hablo? “Quítame todos mis problemas y tendré paz”. No, yo hablo de una cuerda atada al muelle que no se suelta cuando las olas suben y bajan. Hablo de una paz que está ahí incluso cuando estoy en medio de la confusión, de una paz que existe incluso en medio de mis problemas.

En ti hay compasión. Quizá te han presentado rasgos como la ira y el miedo. Permíteme que te presente algunos de tus otros rasgos básicos: la compasión, el amor, la comprensión, el anhelo y el deseo de paz, de sentirte satisfecho. Son cosas importantes: sentir, experimentar, comprender, disfrutar. En tu existencia siempre ha habido un afán por todo eso. Esta vez no sólo des pasos hacia el exterior, sino también hacia tu interior y siente la paz que está danzando en los hermosos salones de tu corazón.



Maharaji